Carta abierta: El Papa que me pareció normal... hasta que entendí

Recuerdo que estaba en la remisería de mi abuelo. Creo que estaba mi papá y algunos remiseros charlando, y en la tele, arriba en una esquina, pasaban las noticias. Yo tenía 10 años. No sabía por qué mostraban un humo negro, qué tenía de importante.

Le pregunté a mi papá, y me explicó lo que significaba. Pasaron unos días. Recuerdo que vi el humo volverse blanco.
Le pregunté de nuevo, y me dijo que habían elegido al nuevo Papa.

No entendía qué era lo normal aún en ese momento. Yo era joven y siempre veía o aprendía cosas nuevas. Esa era mi norma. Creí que era normal que eligieran a un Papa argentino.

Crecí con el Papa Francisco.
No con San Pedro en estatuas, ni con papas de voz solemne en latín, ni con coronas ni capas rojas. Crecí con él.
Con ese señor de acento porteño, sonrisa tranquila y zapatos negros gastados.
Con sus frases simples, sus gestos sin protocolo, sus silencios llenos de significado.

Nunca me pareció raro.
Parecía lógico que el Papa dijera "recen por mí", o que tomara mate, o que abrazara a quien se acercara.
Parecía natural que viajara en Fiat, que rechazara el lujo, que hablara de los pobres como si fueran familia. Era el Papa. ¿Cómo no iba a ser así?

Pero ahora que no está...
Ahora que lo veo en esos videos abrazando a Jesús, con su ropa blanca simple y el alma enorme... me doy cuenta.

No era común. Era un milagro discreto.

Fue un Papa que no se subió al trono, sino que se agachó para abrazar.
Un Papa que entendía que antes de enseñar había que escuchar.
Un Papa que no quería una Iglesia perfecta, sino una Iglesia real.

Carta abierta: El Papa que me pareció normal... hasta que entendí

Una Iglesia que sale, se ensucia, se equivoca, pero camina.

Y yo, que lo vi toda la vida... recién ahora entiendo lo que el mundo perdió. O mejor dicho, lo que dejó plantado en todos nosotros.

Porque a lo mejor, la próxima vez que vea a alguien ser humilde sin espectáculo,
compasivo sin carteles,
firme sin odio,
voy a reconocer algo.

Y voy a pensar:
eso también parece un poco Francisco.

Ahora, que me tomo el tiempo de pensarlo, siendo ya grande y sin haber descubierto nada nuevo desde hace tiempo, después de enterarme de su fallecimiento, me doy cuenta de lo diferente que era.

De lo que en realidad significó el Papa. Del cambio y la marca que dejó.

Descubrí algo nuevo de vuelta.

Gracias, viejo.
No te diste importancia.
Y por eso fuiste tan importante.

Dedicado a una generación que creció con él,
sin saber que vivía algo irrepetible.

Con cariño y memoria.